

**La investigación
literaria.
Problemas
iniciales de
una práctica.**

MIGUEL DALMARONI.
UNL, Santa Fe, 2009.

Reseña

Daniela Gauna •
Universidad Nacional del Litoral

En el año 2003, Panesi intervenía en el debate sobre el armado o la configuración del corpus que ocupó los números 11 y 12 del *Boletín* del Centro de Estudios Literarios de UNR. En esta oportunidad enmarcaba la discusión en sus alcances académicos, principalmente profesionales y transparentaba un objetivo que veía funcionando en las diversas intervenciones pero que no se enunciaba: el intento de imponer un parámetro dominante desde el que juzgar y validar las investigaciones en las diferentes instancias de evaluación (acceso a una carrera de posgrado, a una beca de investigación, a un subsidio, etc.) en el campo de los estudios literarios.

La investigación literaria, publicado por la UNL, se hace eco de la intervención de Panesi y apuesta también a transparentar un conjunto de protocolos y reglas explícitas e implícitas que los *expertos* de la disciplina y los organismos de evaluación (CONICET, Agencia, universidades, etc.) utilizan en la validación del saber en la Argentina, principalmente en las investigaciones propuestas por egresados recientes.

A efectos de cumplir este propósito, se constituye como un texto de divulgación, pero lejos de desdeñar esta característica la asume como válida y necesaria. Si, como enuncia su director Miguel Dalmaroni, puede ser más importante escribir un ensayo sobre Proust que un “manual”, es de este segundo tipo de texto que se espera un efecto de transparencia institucional y de democratización profesional.

El libro se divide en dos partes, además de la introducción —escrita por el director— que define el objetivo del libro “proporcionar información, criterios específicos e instrumentos para elegir, planificar e iniciar el desarrollo de investigaciones en el campo de los estudios literarios”; sus destinatarios principales “alumnos avanzados y graduados más o menos recientes que aspiren a elegir un campo de investigación y a elaborar un proyecto para obtener una beca, ser admitidos en una carrera de posgrado o propósitos similares” y el contenido “conjunto de saberes teóricos, procedimentales e institucionales que suelen circular de modo más o menos disperso e informal”.

La primera parte, “El proyecto de investigación”, consiste en una guía o una serie de pautas escrita por Dalmaroni en la que se explican los ítems que, por lo general, lo conforman y se utiliza como ejemplo fragmentos de investigaciones realizadas.

• Profesora y Licenciada en Letras, egresada de la Facultad de Humanidades y Ciencias (UNL). Jefe de Trabajos Prácticos en la cátedra “Teoría Literaria I” en las carreras de Profesorado y Licenciatura en Letras de la FHUC (UNL). Cursa actualmente la Maestría en Literatura Argentina (UNR). Ha participado de congresos nacionales e internacionales desde el año 2000 y publicado diversos artículos.

Asimismo, se exponen errores frecuentes, se transparentan los debates actuales en el campo de los estudios literarios ante nociones problemáticas como la de marco teórico, método, corpus, fuentes y se los recupera en problemas medulares (vgr. la elaboración preferible de corpus en el proyecto de investigación).

El criterio rector de la explicación ha sido los requerimientos vigentes entre finales de los años 90 y 2008 en las carreras de posgrado en Letras de las Universidades públicas argentinas y en los concursos de becas doctorales de CONICET de la Argentina, aunque –según sus palabras– sea adaptable a otros contextos académicos.

Además del criterio mencionado, el autor de esta primera parte deja en claro que en la explicación interviene también su perspectiva acerca de lo que es investigar: una moral no sólo desde el punto de vista de quien elabora un proyecto sino también del que lo dirige y de quienes lo evalúan.

Desde esta posición, critica la primacía de los criterios cuantitativistas (promedio, años en los que se realizó la carrera de grado, etc.) por sobre los científicos desde los que evalúa CONICET las solicitudes de beca o la pertinencia del director elegido para orientar el proyecto.

En la segunda parte, se describe el campo clásico y cinco áreas de investigación interdisciplinarias o transdisciplinarias que forman parte de éste, escritas por reconocidas especialistas; a saber: “Literatura y culturas populares” por Gloria Chicote, “Literatura y crítica textual” por María Mercedes Rodríguez Temperley, “Literatura y artes” por Ana Lía Gabrieloni, “Literatura y testimonio” por Rossana Nofal y “Literatura y enseñanza” por Analía Gerbaudo.

En cada uno de estos trabajos se enuncia cuáles son las controversias, “agendas” y límites del estado actual del campo específico, se reseñan dos obras de investigación que son ejemplares del modo en que se construye, plantea y desarrolla la investigación de un problema particular dentro de ese campo. Luego se incluye un breve resumen del contenido de otras relevantes investigaciones en el área. Por último, se proporciona un listado de las principales revistas académicas, en papel o electrónicas, especializadas en la temática abordada.

Respecto de esta segunda parte, Miguel Dalmaroni en el primer capítulo, explicita que es producto de un recorte sobre el conjunto de las líneas de investigación, y, en tal sentido, responde a una perspectiva teórico-crítica determinada, a una cierta política de investigación, ideológica y hasta biográfica.

Así, sobre el estudio de los vínculos entre “Literatura y enseñanza”, como el mismo autor lo enuncia, pesan ciertas aprehensiones ideológicas y profesionales. Aprehensiones que se hacen notorias, por ejemplo, en la ausencia de ejes temáticos referidos a las particularidades y/o problemas de la transferencia del saber literario –salvo contadas excepciones– en los congresos, jornadas, encuentros de literatura del país. Lo que provoca que las relaciones entre teoría, crítica y enseñanza sean abordadas y problematizadas prioritariamente en el ámbito de espacios específicos de la didáctica. No obstante, como señala Gerbaudo, es necesario el aporte de la teoría y de otras disciplinas si se consideran relevantes los modos en que se construye el conocimiento escolar sobre la literatura.

En la inclusión como parte del campo actual de la investigación de esta problemática (y por otras razones de “Literatura y artes” y “Literatura y testimonio”), el texto realiza una segunda apuesta pues esta decisión connota una cierta política de la investigación y de la enseñanza que se distancia de las prácticas tendientes a reproducir “la elite crítica académica”. Prácticas que, según Miguel Dalmaroni en

la entrevista realizada por Annick Louis “Para una crítica literaria de la cultura” (Nº 5 de esta revista), desatienden el hecho de que la mayoría de los alumnos al graduarse enseñarán en las escuelas medias por lo que debería ser el “sujeto secundario” un objeto de análisis y de reflexión de la crítica académica.

Para finalizar, resta destacar que si bien el libro se constituye como una caja de herramientas, a la que el investigador puede recurrir en busca de orientación, no es una receta o una fórmula mágica de cómo investigar ya que, como se enuncia en el propio texto, la construcción (del tema, del enfoque desde el que abordarlo, de las relaciones posibles con otros textos, otras disciplinas o manifestaciones artísticas) de la problemática es tarea de quien investiga en la que interviene el compromiso y la convicción (académica pero también personal) acerca de la relevancia del objeto de estudio elegido.